Memòria històrica - Que no torni a passar mai més, 6

Dos «polítics» durant La Guerra Freda

Segons Josep Fontana: Por el bien del Imperio

**Nota meva**: En una època funesta per a Europa, caracteritzada per 1) mals governants, gairebé tots criminals; 2) matances horroroses: les de la guerra mundial (sobretot les d’Hiroshima i Nagasaky); represàlies contra la població alemanya vençuda; en la guerra civil xinesa; crims soviètics contra pagesos i contra dirigents polítics; contra els palestins a Israel; a l’Índia, entre hindús i musulmans; a Corea; a Indo-xina; a Indonèsia; i encara a Algèria, per part de l’exèrcit francès; 3) pugna absurda entre dos fanatismes oficials: contra “els comunistes”, tot aquell qui pretengués una mica de justícia, i contra “els dissidents”, tot aquell qui volgués afluixar la repressió o tot aquell qui pensés pel seu compte; 4) despeses militars enormes, cada un sospitant i tement de l’altre..., enmig d’aquest tan mal ambient, dos homes van destacar com a bons governants, preocupats pel bé de la població i... jo crec que “precisament” per això, són molt poc o mal coneguts: Jrushchov i Johnson.

**Diu l’autor**:

En el terreno económico, Jrushchov era consciente, al igual que los demás herederos de Stalin, de que los mayores problemas de la Unión Soviética nacían de la necesidad de impulsar el crecimiento y mejorar el nivel de vida de la población. En su opinión el elemento esencial para conseguirlo era aumentar la producción agrícola con el fin de dar satisfacción a las necesidades alimentarias de la población rusa. Y eso lo quiso hacer con su plan de las “tierras vírgenes”, aprobado en 1954, que llevó a que en tres años se roturasen para sembrar cereales 36 millones de hectáreas de nuevas tierras en Kazajstán y Siberia, una superficie de hectáreas mayor que la cultivada en Canadá. (…)

Las cosas empezaron a cambiar rápidamente en la Unión Soviética. Los grandes planes de expansión de cultivos de cereales a las “tierras vírgenes” parecían estar dando resultados favorables: la cosecha de 1958 estaba casi un 70 por ciento por encima del promedio de las de 1949-1953, en los últimos años de Stalin. Para mejorar la oferta de artículos de consumo, liquidó el monopolio que en la dirección de la industria tenían los ministerios, para dar la iniciativa a consejos económicos que actuaban a escala regional. Se construían bloques de pisos, crecía el consumo de carne, la gente comenzaba a tener televisores, neveras y lavadoras, los hospitales i la educación eran gratuitos, no había paro y los salarios aumentaban. La realidad es que el nivel de vida de la población soviética fue creciendo, lo cual ayuda a entender la larga etapa de estabilidad que se produjo entre 1956 y 1985. (…)

En el terreno político estaba decidido a profundizar el proceso de desestalinización. Más allá del llamado “discurso secreto”, Jrushchov hizo una nueva y más enérgica condena del estalinismo en su discurso al XXII Congreso del partido, en octubre de 1961, y esta vez lo hizo públicamente, en una denuncia que no se limitaba a los crímenes contra los miembros del partido, sino a la injusta persecución de ciudadanos soviéticos inocentes, que fue lo que finalmente utilizó para justificar que se retirase el cadáver de Stalin del mausoleo de Lenin.

Esta liberalización se manifestó también en un cierto deshielo cultural. Si en 1957 no se había autorizado la publicación de la novela de Pasternak “El doctor Zhivago” y se obligó al autor a renunciar al premio Nobel que se le concedió en 1958, en 1962 se permitió la publicación de un libro como “Un día en la vida de Ivan Denisovich” de Solzhenitsin, una denuncia del Gulag que significaba un apoyo para la campaña de condena de los crímenes de Stalin. Se reimprimían ahora las novelas de Dostoievsky, que Stalin no permitía publicar, y había esperanzas de que el deshielo pudiese ir más allá. (…)

Pero tal vez el rasgo más ignorado de este proyecto renovador sea lo que podríamos llamar su vertiente social: su intento de adelantar el establecimiento de una sociedad socialista por medios pacíficos, que recuerda hasta cierto punto los modelos libertarios del anarquismo. (…) Esta [la societat comunista] había de ser una sociedad harmónica y estable, cuyos ciudadanos, adecuadamente reeducados, no tendrían estímulo alguno para delinquir. (…) No solo pensaba que era posible un futuro sin cárceles, sino que creía que se estaba en condiciones de alcanzarlo.

(…)

 La primera de las medidas de reforma social puestas en marcha por Johnson fue la mejora de la educación, que estaba convencido de que era la clave, tanto para la mejora del nivel de vida de los ciudadanos como para el progreso global de la nación. Era un tema difícil, que había encontrado siempre resistencias en al Congreso y que hubo que enfocar como un programa de ayuda global para los estudiantes, tanto de las escuelas públicas como de las privadas, para vencer las resistencias iniciales de los conservadores, lo que no le ahorró emplear toda su capacidad de manejo del Congreso para acabar consiguiendo la aprobación, en abril de 1965, de la ESEA (Elementary and Secondary Education Act), a la que se unió, en noviembre del mismo año, la HEA (Higher Education Act), que permitió ampliar considerablemente el porcentaje de los jóvenes que recibían educación superior.

La creación de un programa público de asistencia médica era el segundo punto de su programa. Se trataba de otro tema difícil, más incluso que el de la educación, como lo había demostrado el fracaso de Truman en este terreno. El primer paso fue la constitución de una Comisión sobre las enfermedades cardíacas, el cáncer y la apoplejía (HDCS), que eran las que provocaban el mayor número de muertes en Estados Unidos (…) Pero el paso más importante iba a ser la aprobación de las medidas de ayuda hospitalaria para los ancianos (Medicare) y para los pobres (Medicaid), que habían sido rechazadas en diversas ocasiones por el Congreso y que se presentaban como una enmienda a la ley de Seguridad social de 1935. (…) Que intentos posteriores de universalizar los seguros médicos fracasasen, y que los Estados Unidos sigan siendo el único país desarrollado que carece de una buena atención médica universal, muestra la importancia del avance efectuado por Johnson.

El tercer capítulo de su programa, el de la igualdad racial, lo había iniciado con anterioridad, como ya hemos explicado, haciendo aprobar el 2 de julio de 1964 la ley de Derechos civiles (Civil Rights Act), que solo pudo sacar adelante tras un considerable esfuerzo por vencer las resistencias que encontró en el Senado. (…)

En una situación en que la violencia racial había llegado a graves extremos, Johnson asumió personalmente la causa en el que tal vez fuese el mejor y más personal de sus discursos. (…) “Aunque venciésemos a todos nuestros enemigos, aunque duplicásemos nuestra riqueza y conquistásemos las estrellas, si siguiésemos manteniéndonos desiguales en este terreno, habríamos fracasado como pueblo y como nación”, dijo en un discurso en que incluyó las palabras del himno de la lucha por los derechos civiles: “We shall overcom”. La aprobación en agosto de 1965 de la ley Voting Rights Act, que se consiguió con más facilidad que en el caso de los derechos civiles (…) significaba un paso decisivo en la conquista de la igualdad racial, pero, como Johnson sabía muy bien, llevar a una práctica efectiva estos derechos iba a exigir una larga lucha contra los impedimentos del más diverso tipo.

Johnson sacó adelante, además, toda una serie de medidas de lucha contra la pobreza, que incluían programas de ayuda a los niños pobres en edad preescolar, de obras pública en viejas zonas industriales en decadencia, de control de la polución, etc. (…) “Nunca he visto un esfuerzo real y significativo para ayudar a los más pobres que no haya tropezado con apóstoles de la codicia que encuentren razones por las cuales no puede hacerse.”

**Nota meva:** En canvi, és increïble que aquesta acció de govern coexistís amb l’enormement absurda i criminal, i d’altra banda inútil, escalada que va promoure i va mantenir en la guerra del Vietnam, entre 1965 i 1968. Guerra que havia heretat de l’administració anterior (de Kennedy) i que, de primer, odiava. El motiu sembla que és el següent: l’odiava i se la volia treure de sobre, però de manera “digna”, sense que fos, o com a mínim semblés, una derrota; amb tal motiu, hi enviava més i més efectius, per acabar ràpid; però, com a resposta vietnamita, com més hi aportava, més s’ampliava i es complicava la guerra. I aquesta voluntat de voler-la acabar però evitant que fos una derrota va fer que s’allargués molt encara durant la presidència següent, de Nixon. Van morir moltíssima gent i es van destruir molts béns i recursos, per evitar un descrèdit nacional que, al final, va ser inevitable.

Les etapes de govern dels dos estadistes no van coincidir: Jrushchov va governar entre 1953, a la mort de Stalin, i el 1964, i Johnson ho va fer entre 1963, després de l’assassinat de Kennedy, i el 1968.

Antoni Ferret (per la selecció dels textos i les notes)